**XXIV CONGRESO NACIONAL DE LA UNIÓN DE HISTORIADORES DE CUBA**

**FILIAL: PINAR DEL RÍO**

**SECCIÓN DE BASE: DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**UNIVERSIDAD DE PINAR DEL RÍO**

**“HERMANOS SAÍZ MONTES DE OCA”**

**EVENTO PROVINCIAL DE HISTORIA “ENRIQUE ALONSO ALONSO”**

**Línea temática**: Problemas de la teoría de la investigación y la enseñanza de la Historia.

**Título**: “El Presente y la Historia de la Ciencia: un reto para los estudios históricos”

**Autores**: 1. MSc. Lidia Rosa Ordaz Sánchez (Autora principal)

2. MSc. Yadira Pruna Barroso.

Profesora Asistente del Departamento de Historia de la Universidad de Pinar del Río. Máster en Estudios Interdisciplinarios Historia de Cuba, América Latina y el Caribe, Email: [ordazsanchezlidiarosa@gmail.com](mailto:ordazsanchezlidiarosa@gmail.com)

Profesora Asistente del Departamento de Historia de la Universidad de Pinar del Río. Máster en Desarrollo Social, Email: [yadira@upr.edu.cu](mailto:yadira@upr.edu.cu)

Mayo, 2021

**Título**: “El Presente y la Historia de la Ciencia: un reto para los estudios históricos”

“Pero el presente no es únicamente lo contemporáneo, estas cuestiones están cargadas de historia, son el producto de una serie de transformaciones que tienen su propia inteligibilidad. Así pues, comprender lo que acontece hoy es hacer la historia del presente”[[1]](#footnote-2)

Castel, Robert, 2013.

**A manera de introducción:**

La Historia como ciencia y su función social ha estado en debate en múltiples ocasiones, pero hoy es diferente. Hoy los retos son mayores, la era digital, la inmediatez de la información, el acceso a las fuentes, el confinamiento en medio de una pandemia, entre otros hechos, exigen de los historiadores mayor protagonismo. Para ello es importante profundizar en los fundamentos teóricos de la Historia y vincularnos al presente, un presente marcado por el desarrollo acelerado de la ciencia y la tecnología y que ha agravado, los problemas sociales ya existentes y ha creado otros nuevos.

De ahí que sea necesario abordar los principales elementos que han incidido en la relación entre el Presente y la Historia de la Ciencia, pero desde la perspectiva de los estudios CTS, ya que la Historia de la Ciencia es la una de las áreas donde estos estudios, como campo institucionalizado, enfatizan.

Nuestra preocupación nace de interrogantes, vacíos, cuestionamientos que hemos enfrentado al investigar sobre este tema. Son expresión también de las preocupaciones de otros historiadores al respecto, los cuales han planteado como:

“En una era en la que la revolución tecnológica operada a finales del siglo XX, ha acortado la distancia y ha impuesto una vertiginosa velocidad de las comunicaciones- elementos que pueden considerarse como los síntomas más visibles de este nuevo régimen de historicidad- la Historia como disciplina parecería no tener cabida ni sentido porque es un hecho innegable que las sociedades- particularmente la de los países desarrollados y aquellos que se hallan en vías de desarrollo- han experimentado una nueva relación con el tiempo, que se refleja en su permanente conexión a la red y a la demanda perenne de respuestas y noticias, intentando que dejen poco espacio para la reflexión sosegada y, en consecuencia, para el estudio del pasado”.[[2]](#footnote-3)

A pesar de que la nueva visión de la Ciencia y la Tecnología tiene en cuenta sus funciones sociales y el contexto histórico en el cual se desarrollan los adelantos científico-técnicos y cómo estos además, expresan valores, actitudes, ideologías, podemos agregar otra preocupación al respecto:

“Es común en las conversaciones con colegas del amplio campo CTS, constatar e interrogarse acerca de la poca atención que le presta la sociología a la sociología de la ciencia, la historia a la historia de la ciencia, las ciencias políticas a los estudios sobre políticas científicas, los estudios de comunicación a la comunicación de la ciencia y la tecnología, etc. (…) la mayor parte de los trabajos del campo CTS suelen ser leídos y citados casi exclusivamente dentro del mismo campo y tienen, con muy pocas excepciones, escaso impacto dentro del mismo campo de las Ciencias Sociales”.[[3]](#footnote-4)

Y como, durante mucho tiempo, la Historia dejó muchos temas fuera de su objeto de estudio, contribuyendo al desarrollo de otras ciencias sociales como la sociología y la antropología, pretendemos entonces determinar las diferentes problemáticas que han incidido en la relación del Presente y la Historia de la Ciencia dentro de los estudios sociales de la Ciencia y la Tecnología o estudios CTS.

¿Por qué hacer énfasis en el Presente y la Historia de la Ciencia? Teniendo en cuenta la velocidad del mundo en que vivimos, el desarrollo científico-tecnológico y la lucha de los diferentes poderes (dígase económico, militar, político) por dominar este campo tan importante, se hace cada vez más necesario, un análisis desde la perspectiva histórica, de la ciencia y la tecnología, pero desde el presente. Por otro lado, dentro de los programas de los estudios CTS encontramos tres campos bien definidos: el campo de la investigación, el campo de las políticas públicas y el campo de la educación. De esta manera la Historia de la Ciencia juega un papel fundamental en dos de ellos: el campo de la investigación y el de la educación, a los cuales esta ponencia pretende contribuir.

Según Jhon D. Bernal: “todo lo útil del conocimiento anterior queda absorbido en el actual”.[[4]](#footnote-5) Se entrelazan así diferentes perspectivas de trabajo donde el historiador no puede quedar relegado a los archivos, por eso se hace necesario definir, primeramente, algunos conceptos.

**Conceptos y definiciones**

En el centro de todas estas miradas encontramos un concepto medular a partir del cual se entrelazan los demás. Nos referimos al concepto de ciencia, el cual se deriva del latín scientia, sustantivo etimológicamente equivalente a “saber”, conocimiento. Jorge Núñez Jover, destacado especialista del tema, explica que “La misma se concibe como forma específica de la actividad del hombre, de su conducta encaminada a la satisfacción de las necesidades materiales o espirituales específicamente relacionadas con la producción, difusión y aplicación de conocimiento, actividad institucionalizada generadora de su propia cultura”[[5]](#footnote-6)

Explica además Núñez Jover como la ciencia a partir de la importancia que adquiere, por el papel que juega en la sociedad contemporánea, requiere que sea interpretada en articulación estrecha con el conjunto de relaciones sociales, es decir “la ciencia es un fenómeno social”.

Otro de los conceptos de ciencia y que incluye además la tecnología ha estado muy relacionado con el movimiento CTS y es el proporcionado por Sthepen H. Cutcliffe, “La ciencia y la tecnología son grandes empresas que tienen lugar en contextos específicos configurados por, y a su vez configuradores de valores humanos que se reflejan y refractan en las instituciones culturales, políticas y económicas”.[[6]](#footnote-7)

Los estudios CTS se desarrollaron fundamentalmente a partir de los años 60 del pasado siglo, a raíz de grandes esfuerzos por integrar diversas perspectivas interdisciplinarias. Parte de una reacción de protesta y crítica en contra de la clásica imagen esencialista de la ciencia y de sus relaciones con la tecnología y la sociedad y a partir de un incremento de la sensibilidad social sobre la necesidad de regular el cambio científico-tecnológico. Recibió varias denominaciones anteriormente como Science studies, Cienciología, Ciencia de la Ciencia, entre otras hasta quedar establecido el de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología o estudios CTS como también se le conoce y también existen una variedad de conceptos y definiciones al respecto.

Más allá de estas denominaciones, el propio Núñez Jover ha definido este campo de la siguiente manera:

“Hoy en día los estudios CTS constituyen una importante área de trabajo en investigación académica, políticas públicas y educación. En este campo se trata de entender los aspectos sociales del fenómeno científico y tecnológico, tanto en lo que respecta a sus condicionantes sociales, como en lo que atañe a sus consecuencias sociales y ambientales”.[[7]](#footnote-8)

Según José Antonio López Cerezo: “el aspecto más innovador de este nuevo enfoque se encuentra en la caracterización social de los factores responsables del cambio científico”.[[8]](#footnote-9) Sin embargo, para realizar esta caracterización social de los factores responsables del cambio científico, se hace necesaria la integración de varios saberes pero todos deben partir, a su vez, del contexto histórico-concreto donde se desarrolla la actividad científica. El hombre como centro de este debate, como impulsor de nuevas tecnologías y adelantos científicos, como receptor de las consecuencias de estos adelantos ha demostrado que la ciencia no puede andar por un lado y la sociedad por otro. Por tanto todo lo que tenga que ver con la ciencia y la tecnología es expresión de sentimientos, valores, posiciones políticas, ideologías y hasta niveles de desarrollo de las sociedades en cuestión.

Dentro de este campo interdisciplinar encontramos la Historia de la Ciencia como una de las disciplinas de más trayectoria y muy bien consolidada. El término más utilizado ha sido Historia de la Ciencia y también el de Historia Social de la Ciencia. Primero debemos desglosar este término, comenzando por entender que es la Historia como Ciencia y a qué nos referimos cuando hablamos de Historia de la Ciencia y el significado de Presente en este contexto.

**Historia, Presente e Historia de la Ciencia**

La Historia, dentro de las ciencias sociales, es la más compleja porque entre otros factores, en su análisis imbrica infinidad de aspectos, visiones, métodos y fuentes y nos brinda a los profesionales que de ella hacemos uso, inmensidad de herramientas para acercarnos al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso, ya sea del pasado o del presente.

Eduardo Torres-Cuevas ha definido la historia, en su dualidad, como: “materia de un conocimiento y como conocimiento de una materia, como los procesos reales acontecidos y como el proceso angustioso intelectual de conocerlos, interpretarlos y concatenarlos”.

Mientras que Carlos Antonio Aguirre la define como: “...la historia es sin duda memoria, pero también contra-memoria, y más allá, también indagación crítica, reflexión creativa, reconstrucción problemática y búsqueda interminable de nuevos indicios, de pistas, de nuevas lecturas y de nuevas interpretaciones y explicaciones de los hechos históricos mismos...”[[9]](#footnote-10)

Por otro lado, según Marc Bloch, define a la Historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo”. Con este concepto sencillo, pero abarcador, dejaba establecido, este importante historiador francés, el vínculo indisoluble entre el pasado y el presente. Aunque Bloch entendía este último, como algo muy efímero, siendo muy difícil de establecer el límite entre lo actual y lo inactual. Partimos de aquí para entender entonces que la Historia no significa solo el pasado, o los archivos y documentos, sino el hoy. El presente que no solo incluye el momento exacto, muy difícil de definir, sino el espacio temporal que ha llevado a este hecho.

El presente es entonces, según criterio de Julio Aróstegui “la historia vivida por cada hombre y por el colectivo social al que pertenece, que se extiende asimismo a la percepción de su pasado y a la expectativa de su futuro”.[[10]](#footnote-11)

Por tanto la historia es mucho más que un mero recuento o relato de hechos ocurridos. Para la Asociación de Historiadores del Presente la Historia del Presente es un período cronológico de especialización en el área de conocimiento de la Historia Contemporánea diferenciándose de otros períodos históricos por la coexistencia con otras disciplinas de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, por la presencia de testigos, de memoria viva y por constituir un tiempo con un uso público del pasado más intenso.

Éste y otros términos como Tiempo Presente, lo coetáneo al historiador, Historia Contemporánea, Historia Actual, Historia Inmediata, son algunos de los más utilizados para referirse a lo que muchos consideran más allá de un período histórico, un método o modelo para analizar la historia. De esta forma los franceses acuñaron el término Historia del tiempo presente con la connotación que para ellos tiene la categoría tiempo, Lacouture Historia Inmediata, los alemanes Historia de nuestro tiempo y muchos más, en España Historia Actual. Aunque a simple vista puedan parecer sinónimos y abordar el mismo objeto, cada uno de estos términos presenta diferentes acepciones.[[11]](#footnote-12)

Preferimos asumir el criterio del Dr. Torres Fumero cuando aborda como objeto de estudio de la Historia del Presente lo “coetáneo al historiador”, el espacio de tiempo donde el historiador convive con los hechos y con las fuentes y por consiguiente, es tanto objeto como sujeto de esa relación.Y además debemos tener en cuenta para este análisis el criterio de Julio Aróstegui cuando explica que: “Los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de coetaneidad, y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo”.[[12]](#footnote-13)

El presente ayuda a la investigación del pasado y permite valorizar una historia problema, es como algunos autores han planteado “una forma diferente de aproximación a la realidad social”. No se puede enmarcar cronológicamente en un período de tiempo determinado pues no es estático, es cambiante, dinámico por lo que debe ser entendido como un espacio temporal mucho más amplio donde confluyen sentimientos, vivencias, varias generaciones, la memoria viva y el historiador convive con sus fuentes.

En este momento, la Historia Presente y los estudios CTS, se convierten en importantes herramientas para el análisis de los problemas actuales y todo lo que ha significado para el avance científico y tecnológico en un contexto atípico. Ahora es importante determinar que es la Historia de la Ciencia.

**La Historia de la Ciencia**

La Historia de la Ciencia, transitó por varias etapas desde su surgimiento y fue evolucionando. Como disciplina autónoma aparece de la mano de autores como G. Sarton y de actos institucionales tales como la edición de la revista Isis, cuyo primer número se publica en Marzo de 1913, y la fundación de la International Society for the History of Science en 1929. Es hoy una disciplina madura con su propio objeto de estudio y su propio método adquiriendo una connotación internacional. Variadas son las definiciones que sobre esta área podemos encontrar: “La Historia de la Ciencia propicia la percepción de una ciencia no separada en compartimentos estancos, sino de una ciencia unitaria, un todo global, que además, estaría en continua evolución, interaccionando de forma multidireccional con otros muchos factores y saberes”[[13]](#footnote-14)

John Bernal explica muy bien, al intentar descubrir e interpretar las relaciones existentes entre el desarrollo de la ciencia y de los restantes aspectos de la historia humana, como “...no es suficiente conocer las tareas a las que se dedica la ciencia en la actualidad, también es esencial saber cómo ha llegado a ser lo que es, cómo ha respondido en el pasado a las sucesivas formas de sociedad y cómo ha servido a su vez, para modelar estos últimos”.[[14]](#footnote-15)

“La Historia de la Ciencia es, en suma, la ciencia misma y la construcción de su campo como disciplina y profesión” según el criterio de Blanca Irais Uribe Mendoza, Doctora en Historia y Filosofía de la Ciencia de la UNAM, resumiendo la esencia de todas las concepciones anteriores. La misma explica como en el siglo XXI, ante el desenfreno del desarrollo científico-tecnológico y las consecuencias que este trae consigo “… la Historia de la Ciencia llega para exponer,-desde el pasado las razones o las causas culturales políticas, económicas, espaciales y materiales por las que la ciencia y la tecnología no solo se impusieron como un conocimiento válido para comprender y explicar el mundo, sino además para transformarlo y comercializarlo. De manera que el presente exige a la historia análisis y explicaciones críticas que cuestionen el posicionamiento del conocimiento tecnocientífico en el mundo actual”.[[15]](#footnote-16)

De ahí que este propuesta nazca precisamente de este cuestionamiento crítico que hoy necesita la ciencia y la tecnología, desde las Ciencias Sociales, pero desde una perspectiva histórica diferente, donde, como ya nos habíamos referido antes, el historiador haga un uso crítico de sus fuentes, que en este caso, son coetáneas a él y parten de las experiencias y la memoria viva de sus contemporáneos.

**Principales problemáticas de la relación entre el Presente y la Historia de la Ciencia**.

El primer problema es precisamente el propio término Presente, pues por un lado lo que implica la concepción de Historia Presente y por otro lo que el término presente ha significado dentro de la Historia de la Ciencia. En un momento determinado el concepto de “presentismo” fue identificado, dentro de la Historia de la Ciencia, con la Whig History (inglesa). Existieron dos tendencias: la historicista (años 60) con Thomas Khun y la sociologista a principios de los 80[[16]](#footnote-17). Ambas tendencias consideraron el presente como la culminación de la historia y el pasado era utilizado a su vez, para enzalzar el presente.

Según el criterio de Robert Castel: “el presentismo es una deformación- instrumentalización del pasado para servir a los intereses del presente”[[17]](#footnote-18) Nada más alejado de lo que se pretende plantear con el término Presente, donde lo primero que debemos tener en cuenta es lo relativo de los conceptos pasado y presente o como planteaba Bloch, lo actual e inactual. Además partimos de la concepción de que la historia no termina con el presente sino que continúa en él.

El propio Castel, analizando la obra de Michel Foucault y su relación con el presente expresa que “...esas estructuras heredadas del pasado expresan y perpetúan hoy relaciones de dominación que constituyen un problema en el doble sentido al que ya me he referido: presentan un desafío para nuestra comprensión y nos ponen en un aprieto. (…) Una problematización nos introduce así en una lectura crítica de la realidad social contemporánea: el mundo social no es algo simplemente dado, sus articulaciones no son evidentes, se enraízan en relaciones de poder que se hunden en ocasiones muy profundamente en la historia”.[[18]](#footnote-19)

Esto está relacionado también también con otro elemento y lo que algunos estudiosos han dado en llamar “el retorno del acontecimiento”. De hecho ha estado en los principales debates de la Historia desde inicios del siglo XXI, en el diálogo entre el historicismo y el presentismo[[19]](#footnote-20).

Un segundo problema está dado por las propias características del conocimiento histórico. El conocimiento histórico como resultado del trabajo del historiador, es el proceso cognoscitivo mediante el cual es investigado el objeto de estudio de la ciencia histórica. De ahí que debemos dejar establecido como punto de partida que el conocimiento histórico emanado de la investigación del Historiador del Presente tiene características peculiares que lo diferencian del producido por otros historiadores dedicados a otras áreas del conocimiento. Esto está dado, fundamentalmente, por los métodos y fuentes, el objeto de estudio y además, la participación directa del investigador en el propio hecho, desde diferentes posiciones, lo que condiciona sus resultados.

Parte de la reticencia a enfrentar un estudio de este tipo está dada precisamente por las propias características del conocimiento histórico o al menos cómo han sido concebidas hasta hace muy pocos años, relegando al historiador al estudio de un pasado que mientras más alejado en el tiempo más seguro de sus resultados. Pero en el caso de la Historia del Presente, sus propias peculiaridades complementan las características del conocimiento histórico que de ella se produce.

A otra de las problématicas se refiere Javier Tusell cuando planteaba que la historia más reciente es una historia en “libertad vigilada” por la presencia de los protagonistas, testigos o causantes de los hechos y también de sus descendientes en muchos casos.

“Evidentemente, el explorador de lo actual y el de épocas lejanas manejan, cada uno a su manera, las herramientas de que disponen, según los casos, uno u otro tienen ventajas, el primero toca la vida de una manera inmediata, más sensible, el segundo en sus indagaciones, dispone de medios que, muchas veces, le son negados a aquel”.[[20]](#footnote-21)

Lo cierto es que ya sea historia del presente o del pasado, el resultado de la investigación va estar permeado por la subjetividad del historiador o lo que muchos han dado en llamar el condicionamiento social del investigador. Esta característica del conocimiento histórico va a resultar mucho más visible en el historiador del presente, que no solo va a recibir emociones, vivencias de sus contemporáneos sino que él mismo va a resultar en muchos casos afectado o beneficiado por los propios acontecimientos. Esta subjetividad va a estar presente también en sus contemporáneos, como actores o sujetos de esos procesos, y además va a estar mediada por los canales de comunicación y sus medios de difusión.

La manipulación con la que estos medios pueden ser trabajados obliga al historiador del Presente a ser mucho más riguroso en la crítica a sus fuentes. De manera que esta subjetividad está muy relacionada con otra característica del conocimiento histórico con el que el historiador del presente de la ciencia debe luchar y es el condicionamiento social. Tanto la clase social, como el país donde reside, su ideología, su edad que indica madurez hasta su objeto de estudio, pueden influir en el condicionamiento social del investigador. De ahí que, como bien plantea López Cerezo: “...la ciencia y la tecnología responden a patrones de objetividad con una neutralidad valorativa mientras que las humanidades no renuncian a la subjetividad humana manifestando una controversia entre valores, opiniones e ideas”[[21]](#footnote-22)

Sin embargo este no es el único problema que debe enfrentar el profesional de la historia pues el pasado por definición es un dato que ya nadie habrá de modificar pero el conocimiento del pasado está en constante progreso, pude ser modificado e interpretado y reinterpretado cada vez que sea analizado. De aquí se deriva el carácter relativo del conocimiento histórico ya que este nunca será absoluto. Es absoluto en el momento que lo hago pero como tendencia histórica es relativo

En el caso del historiador del presente tenemos que partir de que ese conocimiento histórico es aún más susceptible a ser reinterpretado teniendo en cuenta que puede ser analizado no solo por otros historiadores sino también por otros especialistas de áreas de las Ciencias Sociales que se acerquen a la temática e incluso por los sujetos testigos o partícipes del hecho.

¿Cuál podría ser el mayor inconveniente? no contar con los métodos necesarios para este estudio, no vincular a otras ciencias sociales, no aprovechar sus métodos o la crítica no solo de otros historiadores con diferentes criterios sobre el hecho, marcados por la subjetividad y el condicionamiento social, sino también de otros científicos sociales que cuentan con métodos propios analizar la situación dada, porque a lo largo de la historia son ciencias que han sido concebidas para el análisis del tiempo presente.

El historiador del presente debe poseer una vasta cultura y actualización de los sucesos que están aconteciendo. Ha sido catalogado por muchos como “historiadores privilegiados” al contar con un gran número de fuentes para realizar su trabajo. Sin embargo esta sería solo una cara de la moneda, en el otro lado encontramos que ante esta multiplicidad, la rigurosidad en su análisis y crítica de las fuentes, debe ser mucho más eficaz.

¿Se encuentra la Historia en condiciones de enfrentar los retos de la contemporaneidad y el desarrollo científico-tecnológico? La Historia como ciencia cuenta con todas las herramientas para enfrentar el análisis social de la ciencia y la técnica en el contexto actual. No podemos perder de vista, como bien planteaba Bernal que “...no es suficiente conocer las tareas a las que se dedica la ciencia en la actualidad, también es esencial saber cómo ha llegado a ser lo que es, como ha respondido en el pasado a las sucesivas formas de sociedad y como han servido a su vez para modelar estas últimas”[[22]](#footnote-23)

El mundo científico actual es resultado de una pluralidad de tradiciones culturales que llevaron al desarrollo de la ciencia como conocimiento racional que implicó también una nueva concepción de la historia. Es importante entonces tener en cuenta lo referido por Francisca López Civeira “Los historiadores tenemos que plantearnos cómo construimos el conocimiento de la historia, cómo construimos nuestro discurso histórico, pues esto constituye un elemento esencial de nuestro trabajo”.[[23]](#footnote-24)

Si habláramos de microelectrónica, nanociencias, robótica, nueva química, inteligencia artificial, entre otras, se pudiera pensar que no hay nada más alejado que la historia, partiendo de su condición de ciencia social. Pero cómo entender el porqué estas nuevas ciencias se desarrollan en países desarrollados de primer nivel, cómo funciona la competencia entre ellos por las primicias de estos productos, cómo entender las consecuencias de explosiones nucleares, derrames de petróleo, guerras por el dominio de minerales, como por ejemplo el litio, para el desarrollo de las baterías. ¿Es que acaso no atraviesan transversalmente el desarrollo científico-tecnológico actual?

El principal problema se encuentra entonces en los propios historiadores y la capacidad que tengan para analizar los problemas de su tiempo, fundamentalmente los derivados de la Ciencia y la Tecnología. Los dogmatismos o esquemas heredados de una historiografía tradicional, positivista y ajena a su contemporaneidad deben ser alejados definitivamente.

**La Historia de la Ciencia en Cuba**

Desde el punto de vista histórico es incuestionable el desarrollo científico de nuestro país desde el siglo XIX y el interés de numerosos cientistas sociales en trasmitir y dar a conocer este quehacer científico. Como ha planteado Eduardo Torres- Cuevas “Ciencia y conciencia fueron las bases para ir aún más lejos...las ciencias cubanas debían ser la base de la conciencia cubana”.

En este sentido se ha trabajado mucho la historia de la ciencia del siglo XIX, fundamentalmente a partir de la obra de importantes naturalistas y científicos como Felipe Poey, Alvaro Reynoso, Tomás Romay, Carlos J. Finlay, entre tantos otros. En algún momento se denominó Historia Natural y trató de resaltar lo novedoso, lo auctóctono y su importancia ante un proceso de colonización en rechazo a las teorías eurocentristas que minimizaban las riquezas naturales de los países americanos.

Sin embargo los estudios sobre la historia de la ciencia del siglo XX, aunque se han realizado trabajos al respecto se encuentra quizás más vinculado al desarrollo de áreas específicas como la historia del ferrocarril, o la historia de la introducción de la máquina de vapor o del teléfono, el desarrollo hidráulico y las principales construcciones de la ingeniería civil como la creación del acueducto de Albear o la Bahía de la Habana.

Existe en Cuba una Sociedad Cubana de Historia de la Ciencia y la Tecnología muy vinculada a la Academia de Ciencias con una importante producción científica. Sus acciones van encaminadas al desarrollo de la Historia de la Ciencia y la Tecnología y a la divulgación científica fundamentalmente, tanto a nivel nacional como provincial.

Muchas de las investigaciones realizadas sobre estos temas han sido derivadas del trabajo de importantes historiadores de la ciencia o de científicos de diferentes áreas que se han preocupado por la historia de su ciencia en particular. Es importante resaltar la obra del importante bibliógrafo cubano, Carlos M. Trelles, quien publicó la Biblioteca Científica Cubana en la que logra clasificar más de 4300 obras científicas que se han escrito no solo por autores cubanos sino por autores extranjeros sobre Cuba, en las diversas ramas de las ciencias naturales, física, química, matemáticas y que fuera publicado en 1918.

A pesar de todos estos grandes esfuerzos por dar a conocer la historia de la ciencia de nuestro país encontramos escasa referencias al Presente de la Ciencia y pocos historiadores cubanos dedicados al tema. En este sentido es importante resaltar la tradición de los estudios CTS en nuestro país, ya con un trabajo consolidado, con políticas trazadas, vinculados a centros de investigación y con programas de estudio insertados en los curriculum base de las carreras universitarias y de maestrías y doctorados, incluyendo la obligatoriedad del ejercicio de Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología para los cambios de categoría docente y defensas de doctorado.

**A modo de conclusiones:**

La inserción del estudio del Presente en la Historia de la Ciencia es fundamental no solo en el ámbito historiográfico sino que, el análisis del presente de la ciencia y la tecnología, desde una perspectiva histórica, aportará una nueva visión sobre este campo a partir de las herramientas con las que cuenta el historiador desde el punto de vista del método de trabajo.

Las propias características del conocimiento histórico han limitado la inserción del análisis del presente, por lo que uno de los principales retos de los historiadores es como construimos el discurso y el conocimiento histórico. Y para esto, la crítica de las fuentes es clave en el acercamiento de la Historia como ciencia al estudio del presente.

El principal problema en la relación Historia- Ciencia- presente se encuentra entonces en los propios historiadores y la capacidad que tengan para analizar los problemas de su tiempo, fundamentalmente los derivados de la Ciencia y la Tecnología para lograr así cumplir con la función social de la Historia.

**Bibliografía**

1. Acuña Medina, Alfonso. “El problema en la investigación en Historia: El conocimiento y el método: un debate en el marco de la postmodernidad”, *Revista Perspectivas*, n.3, 2014. Pp. 139-152.
2. Aguirre Rojas, Carlos. A. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro Juan Marinello, La Habana, 1999.
3. Aravena Nuñez, Pablo. “Francois Hartog: la Historia en un tiempo catastrófico”, *Cuadernos de Historia 41*, 2014. Pp. 227-234.
4. Arellano Hernández, Antonio. , Kreimer, Pablo. “Estudio social de la Ciencia y la tecnología desde América Latina. Introducción general”,2011, disponible en: <http://www.researchgate.net/publication>
5. Allier Montaño, Eugenia. “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un tiempo historiográfico”, *Revista de Estudios Sociales*, 65, 2018. Pp.100-112. https://doi.org/10.7740/res65.2018.09.
6. Aróstegui, Julio. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.
7. Aróstegui, Julio. y Saborido, J. *El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*. Eudeba, Buenos Aires, 2005.
8. Bernal, Jhon. *Historia Social de la Ciencia.* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1986.
9. Beck, Humberto. “El acontecimiento entre el presente y la historia”, *Desacatos*, n.55, 2017. Pp. 44-59.
10. Bloch, Marc. *Apología de la historia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana1971.
11. Castel, Robert. “Michel Foucault y la historia del presente”. *Revista Con-Ciencia Social*, no. 17 ,2013. Pp. 93-99.
12. Esteban Santos, Soledad. “La perspectiva histórica de las relaciones Ciencia- Tecnología y Sociedad y su papel en la enseñanza de la Ciencia”, *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, Vol. 2, N.3, 2003. Pp. 399-415.
13. Hartog, Francis. *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo.*Universidad Iberoamericana, México, 2007.
14. Kreimer, Pablo. “Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: ¿son parte de las Ciencias Sociales?”, *Teknocultura*, No. 14, 2017. Pp. 143-162.
15. López Cerezo, José Antonio. “Los estudios de Ciencia, tecnología y Sociedad”, *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 20,1999. Pp.217-225.
16. López Cerezo, José Antonio. “Hacia una visión integral de la Ciencia y la Tecnología”, 2017, disponible en: http/: [www.campus-oei.org/cts/visión.htm](http://www.campus-oei.org/cts/visión.htm)
17. López Civeira, Francisco. “El Historiador y sus retos”, *Revista Clío América*, 2008. Pp.152-158
18. Moro Abadía, Oscar. “Presentismo: Historia de un concepto", *Revista Cronos*, Vol. 9, 2008. Pp.149-174.
19. Núñez Jover, Jorge., Macías Llanes, Maria E. *Reflexiones sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad. Lecturas Escogidas*. Ed. de Ciencias Médicas, La Habana, 2007.
20. Nuñez Jover, Jorge *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo*. Biblioteca Nueva, Madrid ,2001.
21. Ordaz Sánchez, Lidia. Rosa. “El presente en los estudios históricos: retos y perspectivas”, *Horizontes y Raíces,* Vol.4, No. 1, 2016. Pp. 4-12.
22. Ordaz Sánchez, L. R. “La Historia del Presente y el conocimiento histórico”, *Historia Actual Online*, No. 29, 2012. Pp. 133-140.
23. Osorio Marulanda, Carlos, “Algunas orientaciones sobre la construcción de los estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad”, *CTS*, No. 6, 2010. Pp. 45-67.
24. Pérez Serrano, Julio.“La historia actual como tendencia historiográfica”, 2014, disponible en: <http://www.researchgate.net/publication>
25. Pérez, Louis. A. *La estructura de la Historia de Cuba. Significados y propósitos del pasado*. Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2017.
26. Ruiz, Martin. “El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación”, *Proyecto Clío 36*, 2010,disponible en: http//www. clío. rediris.es.
27. Ríos Saloma, Martin. F. “Marc Bloch (1886-1944). La preocupación por el método histórico”. *Historia y Método en el siglo XX*, UNAM, México, 2017.
28. Silva, Renan. (2012): “Memoria e historia: entrevista con Francois Hartog”, *Historia Crítica,* No. 48 ,2012. Pp. 208-214, DOI: 10.7440/HISTCRIT48.2012.10.
29. Torres Fumero, Constantino. “La memoria silenciada”, *Minjus XV*, 2007.Pp. 305-315.
30. Uribe Mendoza, Blanca. Irais. “La historia de la ciencia: ¿qué es y para qué?”, *Revista Odontológica Mexicana*, Vol 21, No.2, 2017. Pp. 78-80.

1. Castel, Robert. Ibídem. P. 97 [↑](#footnote-ref-2)
2. Martín Ríos Salomá “Marc Bloch (1886-1944). La preocupación por el método histórico”, en: *Historia y método en el siglo XX*, México, UNAM, 2017. P. 111. [↑](#footnote-ref-3)
3. Pablo Kreimer, “Los estudios sociales de la ciencia y la tecnología: ¿son parte de las ciencias sociales?”., en: *Teknocultura*, No. 14, 2017. P. 144. [↑](#footnote-ref-4)
4. Nuñez Jover, Jorge y Macías LLanes, María E. *Reflexiones sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Editorial de Ciencias Médicas, La Habana, 2007, p.46. [↑](#footnote-ref-5)
5. Nuñez Jover, Jorge y Macías LLanes, María E. Ibídem, p. 37 [↑](#footnote-ref-6)
6. Sthepen H. Cutcliffe*, Ciencia, tecnología y sociedad: un campo disciplinar. Antrophos, Barcelona,* 1990. P. 24. [↑](#footnote-ref-7)
7. Nuñez Jover, Jorge y Macías LLanes, María E. *Reflexiones sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Editorial de Ciencias Médicas, La Habana, 2007. P. 65. [↑](#footnote-ref-8)
8. López Cerezo, José A. *Ciencia, Tecnología y Sociedad* .Asunción, 2017. P. 16 [↑](#footnote-ref-9)
9. Carlos Antonio Aguirre Rojas. *Itinerarios de la historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. Centro de investigación Juan Marinello, La Habana 1999. P.70. [↑](#footnote-ref-10)
10. Julio Aróstegui. *La Historia vivida. Sobre la Historia del Presente*. Alianza Editorial, Madrid, 2004. P.78 [↑](#footnote-ref-11)
11. Ordaz Sánchez, Lidia Rosa. “La Historia del Presente y el Conocimiento Histórico”. Revista *Historia Actual online*, no.29, 2012. P:136 [↑](#footnote-ref-12)
12. Julio Aróstegui. “*El tiempo presente. Un mundo globalmente desordenado*. Eudeba, Buenos aires, 2005. [↑](#footnote-ref-13)
13. Esteban Santos, Soledad. “La perspectiva histórica de las relaciones Ciencia- tecnología y Sociedad y su papel en la enseñanza de las Ciencias”. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, no. 3, 2003. P. 404. [↑](#footnote-ref-14)
14. Bernal, Jhon*. Historia Social de la Ciencia*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,1986. P. 102. [↑](#footnote-ref-15)
15. Uribe Mendoza, Blanca I.”La Historia de la Ciencia: ¿qué es y para qué? *Revista Odontológica Mexicana*, Vol 21, No. 2 (2017):79 [↑](#footnote-ref-16)
16. Para profundizar en el tema se puede consultar: Oscar Moro Abadía, “Presentismo: Historia de un concepto”, *Revista Cronos*, Vol 9, 2008. Pp. 149-174. [↑](#footnote-ref-17)
17. Castel, Robert. “Michel Foucault y la historia del presente”, *Con-Ciencia Social*, No. 17 2013. P. 94. [↑](#footnote-ref-18)
18. Robert Castel. “Michel Foucault y la historia del presente”, *Con-Ciencia Social*, No. 17 (2013):98 [↑](#footnote-ref-19)
19. En el artículo “El acontecimiento entre el presente y la historia” de Humberto Beck, se puede encontrar un análisis detallado de la relación presentismo, historicismo y acontecimiento a partir del estudio que realiza el autor de varios autores exponentes de estas teorías. [↑](#footnote-ref-20)
20. Marc Bloch. *Apología de la Historia*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1971),89. [↑](#footnote-ref-21)
21. José Antonio López Cerezo. “Los estudios de ciencia, tecnología y sociedad”, *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 20. (1999): 18 [↑](#footnote-ref-22)
22. Jhon Bernal. *Historia Social de la Ciencia*. (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986), 45. [↑](#footnote-ref-23)
23. Francisca López Civeira. “El Historiador y sus retos”, *Clío América*, No.17: 155. [↑](#footnote-ref-24)